

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

NUEVA ÉPOCA

nº38 2021

A
Y
C

REVISTA DE ESTUDIOS SOBRE ANTIGÜEDAD TARDÍA

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 38
AÑO 2021

La revista *Antigüedad y Cristianismo* es una revista científica, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, acogiendo siempre una amplia diversidad de artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros).

El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más apreciadas para la revista *Antigüedad y Cristianismo*.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.
Área de Historia Antigua
Universidad de Murcia

Directores: Rafael González Fernández (Univ. de Murcia, España) y José Antonio Molina Gómez (Univ. de Murcia, España)

Secretarios de redacción: Pedro David Conesa Navarro (Univ. de Hamburgo, Alemania) y José Javier Martínez García (Univ. de Murcia, España).

Consejo de Redacción: Alejandro Andrés Bancalari Molina (Univ. de Concepción, Chile), Juan Jesús Botí Hernández (Univ. de Murcia, España), Adolfo Díaz Bautista (Univ. de Murcia, España), David Hernández de la Fuente (Univ. Complutense de Madrid, España), Helena Jiménez Vialás (Univ. de Murcia, España), Miguel Martínez Sánchez (Univ. de Murcia, España), Jordina Sales-Carbonell (Universitat de Barcelona, España), Amparo Mateo Donet (Univ. de Valencia, España), Diego Melo Carrasco (Univ. Adolfo Ibáñez de Santiago de Chile), Julio César Muñiz Pérez (Univ. Internacional de La Rioja, España), Juan Carlos Olivares Pedreño (Univ. de Alicante, España), Yolanda Peña Cervantes (Univ. Española de Educación a Distancia, España), José Soto Chica (Univ. de Granada-Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, España), Gerardo Fabián Rodríguez (Univ. Nacional del Mar del Plata, Argentina), Alberto Romero Molero (Univ. Isabel I, España), Miguel Pablo Sancho Gómez (Univ. Católica de Murcia, España), Ester Sánchez Medina (Univ. Autónoma de Madrid, España), Héctor Uroz Rodríguez (Univ. de Murcia, España), Isabel Velázquez Soriano (Univ. Complutense de Madrid, España), Jaime Vizcaíno Sánchez (Univ. Complutense de Madrid, España).

Comité Científico y Asesor: Juan Manuel Abascal Palazón (Univ. de Alicante, España), Mirta Beatriz Álvarez Mallada (Univ. de Buenos Aires, Argentina), Hassan Ibrahim Amer (Cairo University, Egipto), Pedro Barceló y Batiste (Universität Potsdam, Alemania), Aldo Brolengui (Université Lumière Lyon 2, Francia), Orietta Dora Cordovana (Università degli Studi di Roma- Roma Tre, Italia), Francisco Cuenca Boy (Univ. de Cantabria, España), Rosa María Cid López (Univ. de Oviedo, España), M^a Victoria Escribano Paño (Univ. de Zaragoza, España), Juan José Ferrer Maestro (Univ. Jaime I, España), Antonino González Blanco (Univ. de Murcia, España), Sonia Gutiérrez Lloret (Univ. de Alicante, España), Elisabetta Interdonato (Université de Lille, Francia), Sabine Lefevre (Université de Bourgogne, Francia), Attilio Mastino (Università degli Studi di Sassari, Italia), José Carlos Miralles Maldonado (Univ. de Murcia, España), Claudio Moreschini (Università di Pisa, Italia), Johannes Niehoff-Panagiotidis (Freie Universität Berlin, Alemania), Danuta Okoń (Uniwersytet Szczeciński, Polonia), Susana Reboreda Morillo (Univ. de Vigo, España), Gisela Ripoll López (Univ. de Barcelona, España), Rosa Sanz Serrano (Univ. Complutense de Madrid, España), Sabine Schrek (Universität Bonn, Alemania), Francisco Salvador Ventura (Univ. de Granada, España), Chiara O. Tommasi (Università di Pisa, Italia), Margarita Vallejo Girvés (Univ. de Alcalá, España), Edward Watts (University California San Diego, EE.UU.).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia)

Correo electrónico de la revista: ayc@um.es

URL: <https://revistas.um.es/ayc/>

Los pedidos e intercambios deben dirigirse a: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia Edificio Pléiades, Campus Universitario de Espinardo, 30071, Murcia.

ISSN: 0214-7165 - ISSN: 1989-6182

Depósito Legal: MU-416-1988

Maquetación: José Javier Martínez García

Índice:

Artículos

- El empleo del vocablo *phantasma* en las fuentes literarias latinas: de los primeros registros a los autores cristianos tardorromanos
Raúl Serrano Madroñal 5
- Problemática de estudio en el caso de los retratos de El-Fayum
Consuelo Isabel Caravaca Guerrero 17
- Dión en época cristiana: Pervivenias y cambios
Diego Chapinal Heras 33
- La importancia política y militar de las revueltas bagaudas en época tardorromana
Francisco Javier Sanz Huesma 49
- Algunas imágenes del ejército romano en el siglo III (235-284)
Miguel Pablo Sancho Gómez 67
- El *rescriptum* del emperador Majencio sobre Lucilla de Cartago en vísperas del cisma donatista
Diego Sierra, Marco Cenini, Fabio Manuel Serra y Alessandro Podda 85
- Les cerf - le canthare - les quatre fleuves du Paradis dans la mosaïque chretienne de Tunisie. Les catechumenes et le Baptême / Les fideles et l'Eucharistie : une contribution a l'iconographie paleochretienne d'Occident
Silvio Moreno 115
- ¿*Episcopus sine ciuitate*? La promoción episcopal de centros no urbanos en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía
Jesús Peidro Blanes 135
- El narrador del *Carmen Paschale* en el relato de la muerte y resurrección de Jesús
M^a Dolores Hernández Mayor 159
- Cruces grabadas en la necrópolis rupestre tardoantigua de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria)
Eusebio Dohijo 175
- Harmonization of Calendars in the Early Islamic World as Reflected in *al-Farghānī's Elements of Astronomy*
Razieh S. Mousavi y Jannis Niehoff-Panagiotidis 203

Recensiones

- Territorio, topografía y arquitectura de poder durante la Antigüedad Tardía, MYTRA 1. Sánchez Ramos, I y Mateos Cruz, P. (Eds.), 2018, 328 pp.
Víctor José Serrano García 219

Cómo citar / How to cite: Moreno, S. 2021. Les cerf - le canthare - les quatre fleuves du Paradis dans la mosaïque chrétienne de Tunisie. Les catechumenes et le Baptême / Les fideles et l'Eucharistie : une contribution à l'iconographie paleochrétienne d'Occident. *Antigüedad y Cristianismo* 38, 115-133. <https://doi.org/10.6018/ayc.469451>

**LES CERF - LE CANTHARE - LES QUATRE FLEUVES DU
PARADIS DANS LA MOSAÏQUE CHRÉTIENNE DE TUNISIE.
LES CATECHUMENES ET LE BAPTEME / LES FIDELES ET
L'ÉUCHARISTIE : UNE CONTRIBUTION A L'ICONOGRAPHIE
PALEOCHRÉTIENNE D'OCCIDENT**

**DEER, KANTHAROS, AND THE FOUR RIVERS OF PARADISE IN THE
CHRISTIAN MOSAIC OF TUNISIA. CATECHUMENS AND BAPTISM/THE
FAITHFUL AND THE EUCHARIST: A CONTRIBUTION TO THE EARLY
CHRISTIAN ICONOGRAPHY OF OCCIDENT**

Silvio Moreno
*Scuola Archeologica Italiana di Cartagine,
Sassari, Italia*
silviomoreno@ive.org
orcid.org/0000-0001-5267-5921

Recibido: 9-6-2021
Aceptado: 9-10-2021

RESUMEN

Las figuras de ciervos, de kantharos (*cantharus*) y los cuatro ríos del Paraíso forman parte de un rico catálogo presente en la iconografía primitiva en Túnez. A menudo encontramos esta iconografía en los mosaicos de los baptisterios, así como en los mosaicos de las basílicas. La presencia de este tipo de figuras iconográficas en todo Túnez, ya sea en basílicas destacadas o en pequeñas iglesias rurales, refleja la unidad de la fe cristiana en todo el territorio, así como la firmeza de las tradiciones cristianas llegadas de Oriente. En este artículo, explicaremos primero el significado espiritual y cristiano de estas figuras iconográficas y después presentaremos los modelos en mosaicos encontrados en Túnez dentro de su contexto arqueológico.

Palabras clave: Tunisia, paraíso, ciervos, kantharos (*cantharus*), mosaico, bautismo, eucaristía.

ABSTRACT

The figures of deer, of kantharos (*cantharus*), and the four rivers of Paradise are all part of a rich catalog of early Christian iconography in Tunisia. We often find this iconography in the mosaics of baptisteries, as well as mosaics in the basilicas. The presence of such iconographic figures in all Tunisia, whether in prominent basilicas or in small rural churches reflects the unity of the Christian faith throughout the territory, as well as the firmness of the Christian traditions that came from the East. In this article, we will first explain the spiritual and Christian signification of

these iconographic figures and afterwards we will present the models in mosaics found in Tunisia within their archeological context.

Keywords: Tunisia, paradise, Deer, kantharos (cantharus), mosaic, baptism, Eucharist.

RÉSUMÉ

Les représentations de cerfs, de kantharos (*cantharus*) et des quatre fleuves du Paradis font partie d'un riche répertoire dans l'iconographie ancienne tunisienne. Souvent, ces représentations iconographiques se retrouvent dans les mosaïques des baptistères ainsi que dans les celles des basiliques. La présence de ces types d'images dans toute la Tunisie, que ce soit dans de grandes basiliques ou dans de petites églises rurales, reflète l'unité de la foi chrétienne sur tout le territoire, ainsi que la force des traditions chrétiennes venues d'Orient. Dans cet article, nous expliquerons d'abord la signification spirituelle et chrétienne de ce style de décoration, que nous appuierons à travers des modèles dans les mosaïques trouvés en Tunisie dans leur contexte archéologique

Mots clés: Tunisie, paradis, cerf, kantharos (cantharus), mosaïque, baptême, eucharistie

SUMARIO

1. Introduction. 2. Les cerfs (biche, gazelle, lièvre). 3. Les canthares et les cerfs. 4. Les quatre fleuves et les cerfs. 5. Conclusion.

1. INTRODUCTION

Il ne faut pas s'étonner de la place importante que tient l'image en Afrique : grâce à la mosaïque, elle est omniprésente et le répertoire en est infini. Même si l'on considère que c'est d'abord dans le domaine de la vie quotidienne, privée ou publique, que se retrouvent notamment la plupart des mosaïques, on observe aussi que l'image est bien présente dans le domaine funéraire et cultuel. En Tunisie, dans la période chrétienne, cette présence de l'image sacrée placée sur la mosaïque devient une richesse et une source vive de signification et d'identification.

Ainsi par exemple la figure des cerfs, biches ou gazelles affrontés au canthare d'où procèdent des rinceaux d'acanthé parfois habités et chargés de fruits, ou bien affrontés à l'arbre ombelliforme en combat avec les serpents, ou affrontés aux quatre fleuves du Paradis ou bien au calice sur le sommet de la colline, est l'une des figures les plus importantes de

l'iconographie paléochrétienne tunisienne (Ghalia 1998, 154 – 158).

En Tunisie cette iconographie nous la trouvons souvent dans un contexte baptismal dans le sol des baptistères ou dans le contexte liturgique eucharistique sur les pavements des basiliques. En général cette iconographie recouvre une chronologie dès la fin du IV^{ème} siècle jusqu'à l'époque byzantine. La présence de ces figures iconographiques dans toute la Tunisie, soit dans les grandes basiliques comme dans les petites églises rurales, montre donc l'unité de la foi chrétienne sur tout le territoire ainsi que la solidité des traditions chrétiennes venues de l'Orient.

Nous allons expliquer dans cet article la signification spirituelle et chrétienne de ces figures iconographiques en s'appuyant sur les exemplaires iconographiques que les archéologues ont trouvée sur les différents sites archéologiques de Tunisie¹.

1 Presque tous les clichés des mosaïques ici reproduits

2. LES CERFS (BICHE, GAZELLE, LIEVRE)

Dans le contexte baptismal et eucharistique, ces animaux ont été investis d'une forte signification chrétienne : d'une part ils représentent les « catéchumènes » et d'autre part les « fidèles catholiques » faisant déjà partie intégrante de l'assemblée chrétienne. Les premiers, aspirant au baptême et les seconds à la pleine connaissance de Dieu. Cette conception semble être propre aux Pères latins et apparaît surtout dans la seconde moitié du IV^{ème} siècle (Puech 1949 ; Prigent 2013, 38 - 39).

Ces significations sont sans doute prises en raison des paroles du psalmiste dans le psaume 41 de l'Ancien Testament : *Comme une biche soupire après des courants d'eau, ainsi mon âme soupire après toi, ô Dieu ! Mon âme a soif de Dieu, du Dieu vivant : Quand irai-je et paraîtrai-je devant la face de Dieu ?* Ce texte biblique a été aussi rapproché du verset 10 du psaume 35 : « ...en toi [Dieu] se trouve la source de la vie » (Stern 1957) et du psaume 22 où il est question des verts pâturages et de l'eau du rafraîchissement.

Ces textes ont fait l'objet d'une prédication de saint Augustin (+430) prononcée au cœur de la nuit pascale de l'an 414 (Saint Augustin, In Ps., 41, 1 ; Pujolat et Raulx 1864, 447)². Lors de cette occasion il affirme : « On peut en effet, sans erreur, appliquer ces paroles [du psaume 41] aux catéchumènes, qui s'empressent d'arriver à la grâce du baptême. De là tient qu'on leur chante solennellement ce psaume, afin qu'ils soupirent après cette source de la rémission des péchés. *Comme le cerf brame après les fontaines d'eau vive* ». Qu'il en soit ainsi, et que cette interprétation, qui est vraie, qu'autorisent nos solennités, soit reçue dans l'Eglise. Toutefois, mes frères, il me semble que le baptême n'assouvit pas chez les fidèles cet ardent désir ; qu'il ne sert qu'à l'attiser davantage, s'ils savent bien en quel lieu ils voyagent comme étrangers, et où leur pèlerinage doit aboutir ». Pour cela saint Augustin invite en particulier les

catéchumènes ou *competentes*³ qui doivent se faire baptiser, à partager la « vision béatifique », c'est-à-dire la contemplation bienheureuse de Dieu, à recevoir le « don infus de la foi », c'est-à-dire la foi surnaturelle qui dépasse toute réalité humaine et à entrer dans la « maison sainte de Dieu » c'est-à-dire la participation active dans la communauté de Dieu qui est l'Eglise.

Donc la figure du cerf, représentant le catéchumène ou bien le fidèle, était très marquée dans la tradition liturgique africaine (Camps 1993, 12). Le catéchumène, instruit de l'efficacité des eaux du baptême, devait aspirer ardemment à la fontaine sacrée (les fonts baptismaux) où il allait perdre toutes ses souillures (le péché originel et ses péchés personnels). Pour exprimer donc son ardent désir, rien ne pouvait mieux convenir que l'image du cerf et les paroles du psaume 41.

C'est saint Jérôme (+420) qui, le premier, a explicitement exposé le symbolisme baptismal de ce psaume. S'adressant à des néophytes, il leur dit : « Comme ces cerfs désirent les sources d'eau, ainsi nos cerfs qui en se retirant de l'Egypte et du monde ont fait périr le pharaon dans les eaux et mourir son armée dans le baptême, désirent après la défaite du diable les sources de l'Eglise : le Père, le Fils et l'Esprit-Saint... Il s'ensuit donc tout à fait manifestement que les trois sources de l'Eglise sont le mystère de la Trinité » (In ps. 41 ad neoph.).

Zenon de Verone (+371), dans une de ses allocutions (Tract. 2, 32) adressées aux catéchumènes, paraphrase ce texte en exhortant les catéchumènes à courir au baptême avec « l'ardeur et la vitesse du cerf » : « Aussi vite que possible hâtez-vous vers l'objet de vos désirs (ad desiderata), car voici que déjà on chante l'hymne solennel. Allons donc, mes frères que brûle l'ardeur d'une soif bienfaisante, avec le désir et la rapidité du cerf accourez à l'eau de la source régénératrice ».

ont été publiés dans Baratte et Bejaoui 2014.

2 Voir commentaire et traduction de Mandouze, A.

3 Cette appellation est commune en Afrique, voir saint Augustin, *Sermon* 228, 1.

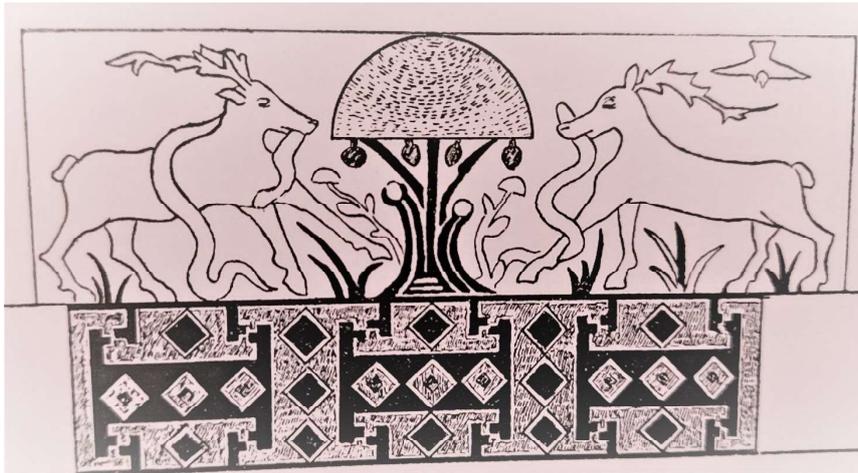


Figure 1. Henchir Messaouda. Dessin de la mosaïque des cerfs avec les serpents, d'après Puech, 1949. Baratte et Bejaoui 2014, 239 n° 225-97.

Saint Augustin le redira encore dans son explication au psaume 41 : « Cours à cette fontaine, soupire après ses eaux ; mais n'y cours point d'une manière telle quelle, ni comme tout animal peut y courir ; cours-y comme le cerf. Qu'est-ce à dire, comme le cerf ? Qu'il n'y ait rien de pesant dans ta course, mais qu'elle soit légère, que tes désirs soient vifs. Le cerf est pour nous un modèle de vitesse. Peut-être n'est-ce point l'agilité seulement, mais d'autres qualités encore que l'Écriture veut nous signaler chez les cerfs. Ecoutez ce qu'ils ont encore de spécial. Ils tuent les serpents ; et, après les avoir tués, ils sont brûlés d'une soif plus ardente, la mort des serpents les précipite plus rapidement encore vers les fontaines. Pour toi, les serpents sont tes vices : donne la mort aux serpents de l'iniquité, et tu n'en auras que plus soif de la vérité » (Saint Augustin, *In Ps.*, 41, 2-3 ; Pujolat et Raulx 1864, 448).

Cette allégorie utilisée par saint Augustin s'explique par un conte familier aux auteurs des « histoires naturelles » antiques, comme aux Bestiaires du Moyen Age. La soif des cerfs, disaient ces naturalistes est due à ce qu'ils mangent des serpents ; selon certains auteurs, en effet, le cerf s'emplissait la bouche et l'estomac d'eau qu'il recrachait dans le trou du reptile, afin de l'obliger à sortir, pour le tuer et le dévorer. Aussitôt après, altéré par le venin, il devait se désaltérer à nouveau ; en outre, il risquerait de mourir s'il ne s'abreuvait

pas au moins dans les trois heures qui suivent. Mais une fois désaltérée, la bête purifiée par l'eau, rajeunit, perd ses ramures et se trouve transformée, régénérée en quelque sorte (Puech 1949).

Ici, mérite d'être mentionnée, au témoignage des affirmations de saint Augustin, la seule mosaïque chrétienne retrouvée jusqu'à présent dont on voit les cerfs affrontés aux prises avec les serpents. C'est la mosaïque du baptistère (Fig. 1) de la basilique de Henchir Messaouda (Feuille 1949, 9 – 16 ; Puech 1949).

De cette église disparue presque entièrement⁴ Feuille décrit deux mosaïques (motifs floraux, vignes, volatiles) décorant un bâtiment en rapport avec un baptistère conservé avec une cuve cruciforme et un bassin circulaire. La mosaïque qui décorait le sol du baptistère et qui est presque disparue entièrement, présente alors deux cerfs affrontés cette fois-ci à un pin parasol ou arbre ombelliforme, aux prises avec deux serpents. Celui de droite a une de ses pattes antérieures enlacée par un serpent qu'il mord à la tête, tandis que celui de gauche tient dans sa bouche la queue de son adversaire enroulée autour de lui. Dans l'angle supérieur droit, plane une colombe.

⁴ Cette église se trouve à une quarantaine de Kilomètres au nord-ouest de Mahares. Pour le décor du baptistère voir De Bruyne 1957.



Figure 2. La Skira. Détails de la mosaïque du baptistère. Musée de Sfax. Photo de l'auteur.

A notre avis cette image de la mosaïque décrit en quelque sorte la lutte préliminaire que le catéchumène doit livrer au Malin avant d'être purifié par l'eau du baptême, et que saint Augustin décrit en ces termes : « L'esprit immonde consume de jalousie, cherchant, tel un lion rugissant, une proie à dévorer, s'acharne sur le néophyte. Mais bientôt l'Adversaire sentant sa perte proche et ses forces défaillir, grince des dents et se tord en de furieuses convulsions ». Après la défaite du Démon, les catéchumènes, poussés par une soif ardente de Dieu, iront recevoir le sacrement qui les lavera du Péché et les fera naître à une vie nouvelle. Cette phase de la liturgie baptismale est représentée par la colombe qui plane au-dessus du cerf de droite, comme le Saint-Esprit au-dessus de Jésus lors de son baptême dans les eaux du Jourdain.

Grâce à saint Augustin, nous savons donc qu'au début du V^{ème} siècle à Hippone le chant du psaume 41 accompagnait les futurs baptisés, alors qu'ils se préparaient au bain de la régénération. Le rapport étroit entre ce psaume et la liturgie baptismale apparaît encore dans les textes liturgiques eux-mêmes. Au cours de l'office de la vigile pascale, ceux qui allaient recevoir le baptême entendaient un certain nombre de lectures de l'Ancien Testament. La dernière lecture était suivie des premiers versets du psaume 41 et d'une oraison qui en expliquait le sens : « Dieu éternel et tout-puissant, considérez en votre bienveillance la ferveur de ce peuple qui va naître à nouveau

et qui, comme le cerf, aspire à la source de vos eaux ; faites que par le mystère du baptême la soif même qu'il a de la foi lui sanctifie l'âme et le corps. On regagnait alors le baptistère pour la consécration de l'eau baptismale et l'administration du baptême (Puech 1949).

Un autre exemple aussi intéressant est celui du baptistère de la basilique de la Skira (Fendri 1961). Dans cette grande basilique Fendri distingue un troisième état daté du VI^{ème} siècle où l'on voit au-delà de l'abside, la salle baptismale qui en était séparée par une sorte de vestibule ou de vestiaire. Ce baptistère était pavé en mosaïque. L'une de ces mosaïques (Fig. 2), celle de l'estrade orientale montre tout simplement deux cerfs au milieu des rameaux stylisés chargés de fleurs et de fruits regardant vers la cuve baptismale. Cette mosaïque se trouve au musée de Sfax. Cette image du cerf convient aussi à l'âme chrétienne qui recherche la vérité.

Imprimer cette doctrine sur les mosaïques des baptistères et des basiliques avait certainement une finalité : aider les catéchumènes et les fidèles, à travers le regard et la contemplation, à se rappeler de ces vérités de foi.

Sur ces mosaïques on y voit le même type iconographique avec quelques variantes scénographiques. Les cerfs insérés dans la vigne affrontés au vase rappelant l'eau qui jaillit et à laquelle ils s'abreuvent ; affrontés au canthare avec les rinceaux d'acanthé en arrière-plan ; agenouillés à l'ombre de rosiers qui s'échappent

d'une vasque ; agenouillés et affrontés au calice sur un monticule ; affrontés et agenouillés ou en mouvement à côté des quatre fleuves du Paradis.

D'après une ancienne tradition, rapportée par le P. Delattre dans les symboles eucharistiques de Carthage (Delattre 1930, 59 – 61), on croyait que le cerf atteint de maladie ou de vieillesse, avait aussi la faculté de recouvrer la santé ou la jeunesse, en se retirant dans une grotte. Au temps de Tertullien, cette tradition semble encore être répandue, car il affirme que cet animal est le maître de son existence : « *ipse aetatis suae arbiter* » (Tertullien, *De pallio*, 3 ; Delattre 1930, 59). Pour cela il fut naturel à l'époque de considérer le cerf aussi comme symbole de l'immortalité.

On peut dire enfin que le cerf ainsi que le lièvre, à cause de leur timidité et de leur agilité, signifient la crainte qu'éprouve l'âme chrétienne à l'approche des dangers menaçant sa pureté. Ils signifient aussi la promptitude avec laquelle elle doit fuir (Delattre 1930, 60).

3. LES CANTHARES ET LES CERFS

Sur les mosaïques chrétiennes de Tunisie nous voyons aussi, souvent dans un contexte basilical, le canthare rempli d'eau ou vide accompagné par les cerfs. Cette iconographie peut sans doute indiquer une représentation du texte de Jean 7, 37 – 38 : *Au jour solennel où se terminait la fête, Jésus, debout, s'écria : Si quelqu'un a soif, qu'il vienne à moi, et qu'il boive, celui qui croit en moi ! Comme dit l'Écriture : De son cœur couleront des fleuves d'eau vive.* Saint Augustin commentant ce texte biblique donne une signification plutôt spirituelle : « Le sein de l'homme intérieur, c'est la conscience de son cœur. Lorsque la conscience a bu cette divine liqueur, elle est purifiée et reprend une nouvelle vie, et en puisant de nouveau de cette eau, elle devient elle-même une source d'eau vive. Or, quelle est cette source, ou bien quel est ce fleuve qui coule du sein de l'homme intérieur ? C'est la bonté qui le porte à se consacrer aux intérêts du prochain. Celui qui boit de cette eau

est celui qui croit au Seigneur, mais s'il pense que cette eau qui lui est donnée, n'est que pour lui seul, l'eau vive ne coulera point de son sein ; si, au contraire, il prodigue à son prochain les soins empressés de la charité, cette source intérieure ne tarit point, parce qu'elle coule au dehors » (Saint Augustin, Commentaire sur l'Évangile de Saint Jean, 32, 4 ; Pujolat et Raulx 1864, 560).

Plusieurs auteurs identifient avec raison cette figure dans un contexte baptismal avec la Fontaine de Vie, la « vasque » du Salut éternel (Velmans 1968, 39)⁵ vers laquelle se dirigent les cerfs ou les paons. En plus ce sens fort attribué à l'image des cerfs au canthare est renforcé par le fait qu'ils interviennent souvent dans les figures iconographiques de la Fontaine de Vie (Underwood 1959, 73 – 115). En effet, Piccard G. affirme que les représentations des oiseaux buvant dans une coupe peuvent parfois être un simple décor, tandis que l'image des cerfs buvant à la Fontaine est spécifiquement chrétienne (Piccard 1954, 228).

Mais dans un contexte eucharistique, cette figure est associée à la Passion du Christ, l'eau de la Fontaine symbolisant le sang du Christ (Velmans 1969). Ce dernier sens est le plus représenté par des images en mosaïque dans les basiliques chrétiennes en Tunisie. Ainsi par exemple à Henchir Bechouk à quelques kilomètres au sud-est de Beja (Bejaoui 2002, 197 – 211)⁶, a été trouvée une petite église rurale présentant sur le sol de l'abside une mosaïque (Fig. 3) très vivante représentant deux cerfs affrontés à un canthare d'où s'échappent deux rameaux stylisés et chargés de fleurettes et de fruits. Cette mosaïque est probablement restée sur place et très endommagée.

Egalement à Henchir B'ghil dans la région de Tebourba, a été découverte une église (Ghaliya 2013) dont l'abside, était recouverte de mosaïques figurant deux cerfs de part et d'autre d'un canthare surmonté probablement

5 C'est la mosaïque de Pitzunda (Russie méridionale) qui fut décisif quant à l'interprétation du canthare contenant de l'eau en contexte chrétien.

6 L'église, découverte par M. Khanoussi en 1991, a été partiellement dégagée par Bejaoui.

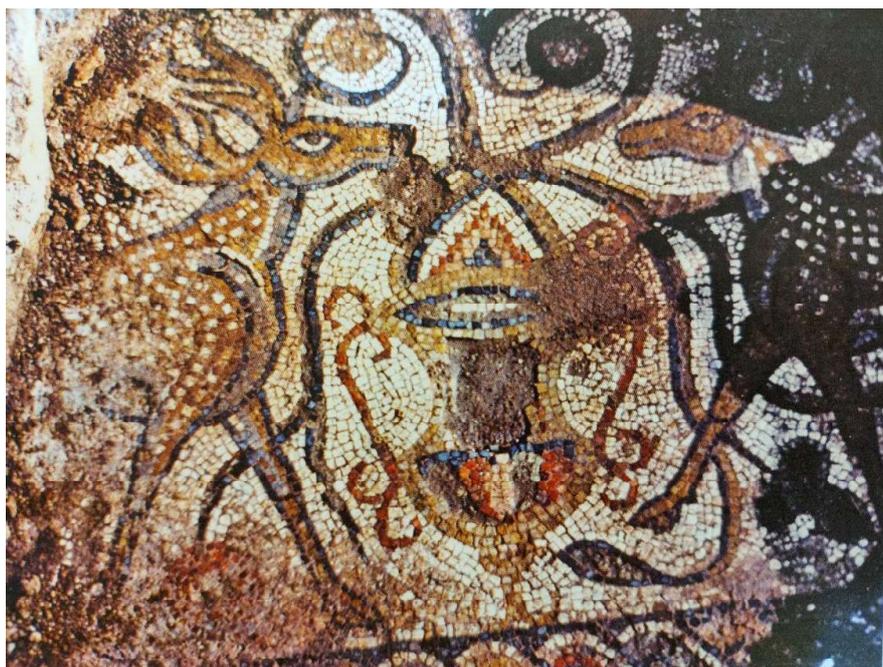


Figure 3. Hr. Bechouk. Détail de la mosaïque des cerfs au canthare. Baratte et Bejaoui 2014, 69 n° 50-18.

d'un chrisme (très endommagé). En revanche dans le baptistère, installé le long du flanc sud de l'église, deux panneaux de mosaïques symétriques encadrent l'espace réservé aux cuves (un rinceau de vigne issu d'une touffe d'acanthé se développe autour d'un motif central fait de deux brebis encadrant une croix monogrammatique gemmée). Les écoinçons de la partie centrale étaient occupés par quatre petits panneaux : deux paons et deux cerfs.

Selon Ghalia la construction de l'église, au plan original, remonte à l'époque byzantine, peut-être, dans la seconde moitié du VI^{ème} siècle. Nous ne possédons pas de photos des mosaïques.

Encore à la Skira (Fendri 1961 ; Ghalia 2001, 75 ; Yacoub 1995, 386), cette fois-ci devant l'abside de la grande basilique chrétienne se trouve l'une des représentations en mosaïques les plus célèbres dont les deux



Figure 4. La Skira. Détail de la mosaïque de l'abside avec les cerfs au canthare. Musée de Sfax. Photo del auteur.

cerfs affrontés au canthare ont le pelage tacheté malgré leur ramure d'animal adulte (Fig. 4). Cette mosaïque est également conservée au musée de Sfax.

A Henchir el Ouara, on peut remarquer l'état de conservation du sol mosaïqué d'une petite église rurale (Baratte et Bejaoui 2001, 1147 – 1498)⁷. Au chœur et devant l'abside, c'est-à-dire dans un contexte plutôt eucharistique, on voit une mosaïque (Fig. 5 et 6) représentant des agneaux et cerfs affrontés soit à une grande croix, soit à un canthare en forme de fontaine. La mer poissonneuse, motifs géométriques et floraux accompagnent cette iconographie. Tous les pavements ont été déposés. Cette église semble donc avoir connu deux périodes d'occupation : la première au plus tard à l'époque vandale, la seconde est sans doute datable de l'époque byzantine à cause du style des mosaïques.

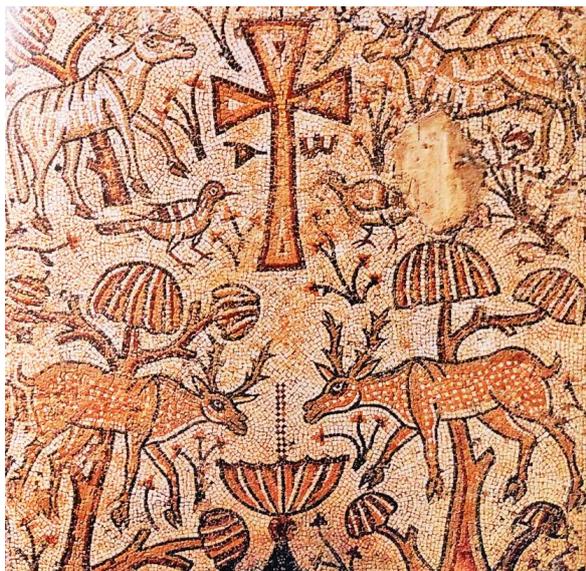


Figure 5. El Ouara. Mosaïque des cerfs, dans le chœur devant l'abside. Baratte et Bejaoui 2014, 363 n° 352.

A El Ounaïssia (Bir el Hfay), on peut noter que la dernière travée de la nef centrale de cette belle église (Baratte et Bejaoui 2014, 1485)⁸ était isolée par une clôture, et pavée

⁷ Elle se trouve à une trentaine de Kilomètres au sud de Sbeitla, près du village de Sidi Ali Ben Aoun et à environ 5 km de l'église d'El Ounaïssia.

⁸ Le monument est situé au lieu-dit El Ounaïssia,

de mosaïques : on y voit deux cerfs de part et d'autre d'un canthare surmonté d'une croix, puis, au-dessus, deux paons de part et d'autre d'un autre canthare différent avec anses (Fig. 7 et 8). L'iconographie ressemble à celle de Henchir el Ouara. La mosaïque est datée de l'époque byzantine.

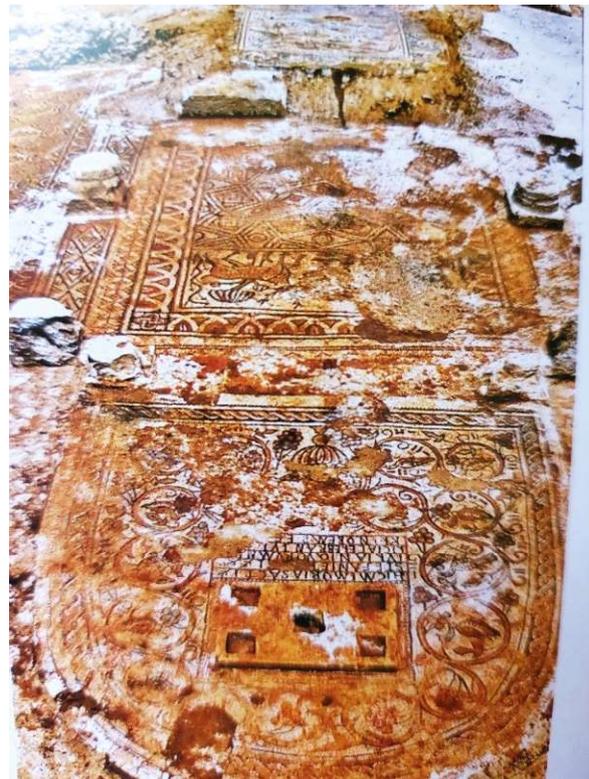


Figure 6. El Ouara. Vue d'ensemble de l'église, depuis le sud-est. Baratte et Bejaoui 2014, 362 n° 351

Il faut aussi mentionner l'identification du cerf et de la gazelle autour du canthare d'où jaillit l'eau. Dans ce sens il faut dire que la gazelle a la même valeur que le cerf : image du catéchumène et du fidèle (Bayet 1954, 27 – 28 ; Baratte 1973, 63 – 73. Dans le livre des Cantiques des cantiques, 2, 9, il est dit : *Mon bien aimé est semblable à une gazelle ou au petit cerf, sur la montagne de Bethel*. Origène commente en disant que « le cerf et la gazelle sont fréquemment cités dans les Ecritures, et ce qui est encore plus admirable, c'est qu'ils

au sud de Sbeitla et à 5 km au sud-ouest de Bir el Hfay, à un vingtaine de kilomètres au sud de Thélepte. L'église a été découverte en juillet 1989 dans le cadre de travaux agricoles, et fouillée par Bejaoui.



Figure 7. El Ounaiassa. Vue de l'intérieur de l'église depuis l'est. Baratte et Bejaoui 2014, 364 n° 354-136.



Figure 8. El Ounaiassa. Détail de la mosaïque des cerfs au canthare dans la nef centrale. Baratte et Bejaoui 2014, 365 n° 355.

sont souvent cités ensemble *voici ce que tu mangeras*, est-il dit, et l'on cite ensuite *la gazelle et le cerf...* » (Origène, *Homélie sur le Cantique des Cantiques*, 11, 2). Le rapprochement entre ces deux animaux est dû au fait que la gazelle, image de beauté dans la littérature du Moyen Orient, est réputée pour son acuité visuelle, tandis que le cerf, comme déjà dit, pourchasse

et tue le serpent. Pour cela Origène conclut : « Peut-être mon Sauveur est-il une gazelle selon la théorie, et un cerf selon les œuvres ». Ce texte pourrait se comprendre dans le sens que le combat du Christ contre le péché et la victoire sur la mort montre la force du cerf, et sa vision de foi ainsi que sa parfaite contemplation de

Dieu en tant que Verbe de Dieu montre cette acuité visuelle de la gazelle.

A Hergla, dans la basilique chrétienne étudiée par Ghalia (Ghalia 1998), attire le regard la mosaïque (Fig. 9) qui se trouve dans la nef latérale droite en regardant vers l'abside. On y voit l'image des cerfs affrontés au canthare d'où semblent procéder les deux rinceaux d'acanthe habités par des animaux et chargés de fruits qui symbolisent le monde de la terre. Cette mosaïque est restée sur place, mais elle est très détériorée.

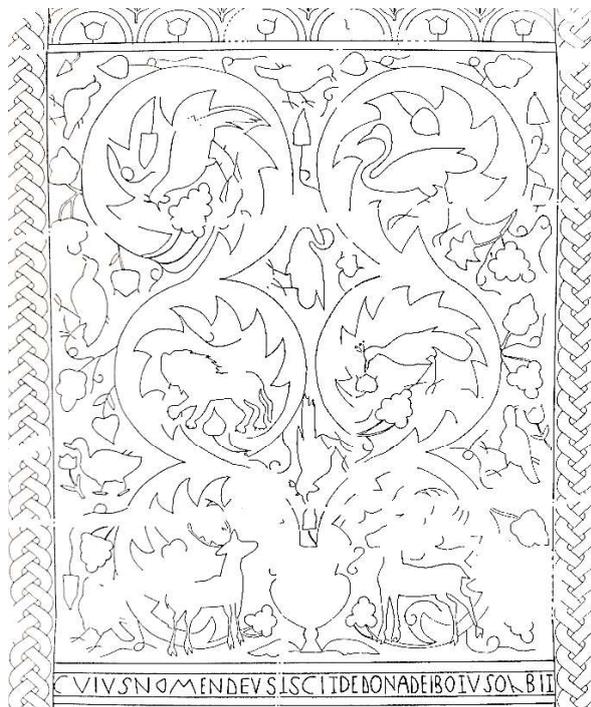


Figure 9. Dessin de la mosaïque des cerfs de la basilique d'Hergla. Ghalia 1998, 50.

Il est notable de constater également que l'art funéraire chrétien en Tunisie ne fournit à notre connaissance qu'un seul exemple du cerf au canthare : il s'agit d'une tombe funéraire de Tabarka (Fig. 10) de la fin du V^{ème} siècle retrouvée dans la basilique des martyrs. On y voit dans une mosaïque bipartite en bas de la dalle funéraire deux cerfs au canthare surmontés par le chrisme constantinien entouré de la couronne de gloire. Il faut noter le détail du cerf de droite qui, à genoux, bois de la fontaine.



Figure 10. Tabarka. Détail de la mosaïque funéraire avec les cerfs au canthare. Quattrocchi 2017, 924.

Enfin à Henchir Sokrine (Duval et Beschaouch 1999, 81-94) à 5 km au sud de Lemta a été retrouvée une église avec baptistère tapissées en mosaïques. Elles sont conservées au musée de Lemta. En contexte eucharistique nous trouvons encore dans l'abside de la basilique deux cerfs qui flanquent un canthare d'où sortent des rinceaux (Fig. 11). Cette mosaïque a deux épitaphes de deux prêtres (*Pascasius et Ianuarius*) probablement au service de la basilique.

Par contre, en contexte baptismal nous voyons sur le sol du baptistère, d'un côté de la cuve deux agneaux affrontés de part et d'autre d'une croix latine, de l'autre, deux cerfs de part d'autre d'une croix latine (Fig. 12) ; sur les côtés, canthares et grappes de raisin. Il est intéressant de noter qu'au baptistère, l'iconographie des cerfs change : ils ne seront pas accostés aux quatre fleuves du paradis souvent présents dans un contexte baptismal comme nous allons le voir ci-dessous, mais plutôt autour d'une



Figure 11. Henchir Sokrine. Détail de la mosaïque de l'abside de la basilique. Musée de Lamta. Photo de l'auteur.

croix latine. La perception de la croix comme symbole du Christ ressuscité plutôt que crucifié est en fait à la base de sa récurrence fréquente dans les mosaïques des édifices religieux ainsi que sa présence dans le décor des baptistères (Bisconti 2000).



Figure 12. Henchir Sokrine. Détail de la mosaïque du baptistère de la basilique. Musée de Lamta. Photo de l'auteur

Le style des mosaïques et la datation de plusieurs épitaphes retrouvées dans cette basilique renvoient plutôt à l'époque byzantine.

4. LES QUATRE FLEUVES ET LES CERFS

Le thème iconographique des quatre fleuves du Paradis (Déciaud 2013) commença à se diffuser, dans la partie occidentale de l'Empire romain, dès le IV^{ème} siècle, sur des supports variés tels que la peinture murale, la mosaïque de pavement, l'argenterie, l'orfèvrerie, les sarcophages ou encore la mosaïque funéraire. Ils sont généralement représentés sous la forme de quatre filets d'eau sortant en quatre branches d'une petite colline sur laquelle est perché un symbole chrétien en référence au Christ (agneau, croix, palmier, calice spécialement en Tunisie, etc.).

À l'image de la petite colline, source des quatre fleuves, des animaux sont souvent ajoutés. Ils sont représentés de part et d'autre de la colline, généralement en train de se désaltérer. Leur nature varie peu : il s'agit en effet de deux cerfs ou du cerf et de la biche, d'agneaux (en nombre variable), ou bien encore des deux. Cette scène, avec quelques variantes, sur les mosaïques chrétiennes en Tunisie est un résumé de celles qui, plus ornées et plus complètes, se voient dans les absides des antiques basiliques chrétiennes en Europe et en Orient et dont la signification très connue est développée dans les ouvrages de littérature sur la symbolique paléochrétienne.

Sans doute le texte biblique fondateur de cette iconographie est celui de la Genèse : « Or un fleuve sort d'Eden pour arroser le jardin ; de là, il se sépare en quatre bras. Le nom de l'un est Phisôn ; c'est lui qui entoure toute la terre d'Évilat, là où est l'or ; et l'or de cette terre est bon ; et là est l'escarboucle et la pierre verte. Et le nom du second fleuve est Gèôn. C'est lui qui entoure toute la terre d'Éthiopie. Et le troisième fleuve est le Tigre. C'est lui qui coule le long du pays des Assyriens. Le quatrième fleuve, c'est l'Euphrate » (Gn. 2, 10 – 14). En effet, en Tunisie, en général les 4 fleuves ne portent pas leur nom, mais une exception confirme notre hypothèse : la mosaïque du Golgotha de Younga.

Ces images dans un contexte baptismal trouvent leur signification aux trois sources

bibliques : le psaume 41 déjà cité, le baptême du Christ au Jourdain en Mt 3, 13 – 16 et la valeur salvifique de l'eau vive de Jean 7, 37 – 38 : la Fontaine de la Vie (Bisconti 2000, 226 – 267). Ainsi donc la présence des fleuves du Paradis dans le décor d'un baptistère n'a rien de surprenant. Tout d'abord parce que ce rite est lié à l'eau, dans lequel le futur chrétien devait s'immerger. Et s'il est vrai que c'est dans le Jourdain que le Christ se fit baptiser, dans les fleuves issus de la source du nouveau Paradis inauguré par le sacrifice du Christ, coule une eau sainte et purificatrice grâce à laquelle le futur chrétien se lave de ses péchés. Le baptême est en lui-même la symbolisation de la mort de l'ancienne vie pécheresse et de la résurrection de l'âme purifiée, qui reçoit l'Esprit Saint. Le baptisé renaît en tant que chrétien et a les portes ouvertes à la résurrection et à l'entrée au Paradis après sa mort, grâce à l'Esprit Saint.

Ainsi Théodore de Mopsueste, entre la fin du IV^{ème} et le début du V^{ème} siècle, fait le rapprochement entre les quatre fleuves du Paradis et l'Esprit Saint que Dieu répand sur les hommes, dans sa dixième *Homélie catéchétique* : « De même que quand l'Écriture dit : « Un fleuve procédait de l'Éden pour arroser le paradis, et de là se divisait et devenait quatre têtes (Gn. 2, 10), il nous faut comprendre que la source de ces fleuves les fait couler hors de l'Éden sans (elle-même) le quitter, puisque toujours c'est de là qu'elle procède ; ainsi, quand de l'Esprit-Saint Notre-Seigneur dit, en figure, qu'il procède du Père, il nous donne à comprendre que l'Esprit-Saint n'en est pas séparé, mais de (toute) éternité est de lui, en lui et avec lui ; et à la ressemblance d'un fleuve intarissable, il distribue ses dons à toute la création, selon la mesure de foi qu'ont ceux qui les reçoivent » (Théodore de Mopsueste, *Homélie catéchétique* X, 10).

De cette façon, Dieu le Père répand l'Esprit Saint sur le monde des croyants, à la manière de la source de l'Éden qui déverse ses eaux sacrées en un flot continu, à l'aide des quatre fleuves qui en découlent, tout en demeurant intarissable. Dans le paragraphe

suivant, Théodore évoque la métaphore de l'eau, pour signifier que l'Esprit Saint donnera la vie éternelle aux catéchumènes : « Car Notre-Seigneur dit : *Les eaux que je donnerai deviendront en lui une source d'eaux jaillissant en vie éternelle* (Jn. 4, 14) ; et il désigne en son discours le don de l'Esprit-Saint, qui donnera la vie éternelle à ceux qui la mériteront. Et ailleurs encore : *Qui croit en moi, comme disent les Écritures, des fleuves d'eaux vives couleront de son sein* (Jn. 7, 38) ; ce qu'il appelle eaux vives c'est le don de l'Esprit-Saint, parce qu'il peut procurer la vie éternelle. Et encore l'Apôtre dit : *La lettre tue, mais l'Esprit vivifie* (2 Cor. 3, 6), nous faisant entendre qu'il nous rendra immortels. Et ailleurs encore : *Adam le premier homme devint une âme vivante, et le second Adam esprit vivifiant* (1 Cor. 15, 45) ; et il indique en sa parole que le Christ Notre-Seigneur, eut, du fait de sa résurrection d'entre les morts, le corps transformé en l'immortalité par la vertu de l'Esprit-Saint. Comme ailleurs aussi il dit : *Il fut reconnu comme Fils de Dieu en vertu et dans l'Esprit-Saint, parce que d'entre les morts ressuscita Jésus-Christ Notre-Seigneur* (Rm. 1, 4). Et si, dit-il, l'Esprit qui ressuscita Notre-Seigneur Jésus-Christ d'entre les morts demeure en vous, celui qui ressuscita Jésus-Christ d'entre les morts fera vivre aussi vos corps morts, à cause de son Esprit qui habite en vous (Rm. 8, 11) » (Théodore de Mopsueste, *Homélie catéchétique* X, 11).

Le lien entre les fleuves du Paradis et le baptême est donc certain et leur présence dans le décor d'un baptistère va de soi. En effet, cette affirmation peut être confirmée par la tradition rapportée par le sacramentaire gélasien au VII^{ème} siècle à Rome qui affirme que le célébrant consacrait l'eau baptismale en rappelant la puissance divine sur l'eau en disant « C'est pourquoi je te bénis, ô créature d'eau, par le Dieu vivant, par le Dieu saint, par le Dieu qui, d'une seule parole, au commencement te sépara de la terre et, te divisant en quatre fleuves, te commanda d'arroser toute la terre » (Mohlberg 1960).

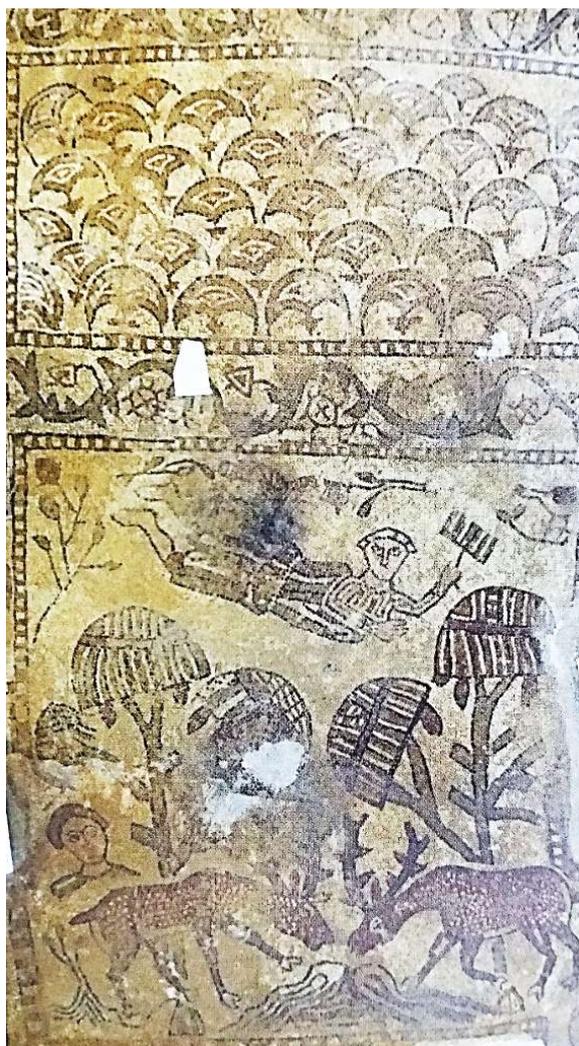


Figure 13. Baptistère de l'église d'Oued Zarga avec les mosaïques et détail de la mosaïque avec les cerfs aux quatre fleuves et les arbres ombelliformes. Baratte et Bejaoui 2014, 83 n° 65.

Voyons maintenant quelques exemples de cette iconographie trouvés en Tunisie :

Henchir El Koucha (Oued Zarga) : Dans cette petite église rurale (Baratte et Bejaoui 2014, 81 – 84)⁹, le sol de toute la salle du baptistère est recouvert de mosaïques par un grand panneau séparé en deux. Le second niveau, plus grand que le premier, devant la cuve, offre deux cerfs s'abreuvant aux fleuves du Paradis derrière lesquels se trouvent des pins parasols, avec à gauche une tête masculine, et qui sont en même temps surmontés d'un

personnage volant tenant de la main gauche un objet non encore identifié (Fig. 13).

Devant l'entrée de l'abside ce sont deux biches affrontées à un motif floral qui sont représentées. Dans le *quadratum populi* et au-devant de la contre abside un grand panneau de mosaïques décore le sol de cet espace où figurait à l'origine deux cerfs affrontés. Un seul est conservé, le second au sud-ouest a disparu en cédant la place à une grande épitaphe sur mosaïque. Pour ce qui est de la datation, Bejaoui propose un premier état de l'église datable au plus tard du début du V^{ème} siècle avec des réaménagements et construction du baptistère dont la forme apparaît au cours du premier quart du VI^{ème} siècle. Enfin l'abside sud-ouest avec les reliques ne peut être antérieure

⁹ L'église et le baptistère ont été découverts en novembre 2012 avec la participation de conservateurs du patrimoine à l'INP sous la direction de F. Bejaoui. Les mosaïques ont été restaurées par l'équipe de Sousse.

à l'époque byzantine comme c'est le cas des contre-absides connues. Oued R'mel : Le site se trouve au sud-est de Zaghouan. Cette église fut fouillée à l'époque du protectorat français (Inv. mosaïques 1913, II, n° 456-463, 154-157.). Pour notre thème ce qui nous intéresse de cette basilique est le baptistère qui se trouve au nord de l'église. Il est divisé en deux salles contigües à peu près identiques, pavées de mosaïques avec une iconographie clairement baptismale. Il est intéressant de noter que du côté de l'entrée au baptistère se trouvent deux paons de part et d'autre d'un canthare ; de l'autre côté, deux cerfs s'abreuvant aux quatre fleuves du Paradis et de part et d'autre de chacun des deux autres bras du baptistère, se trouvent deux palmiers (Fig. 14).

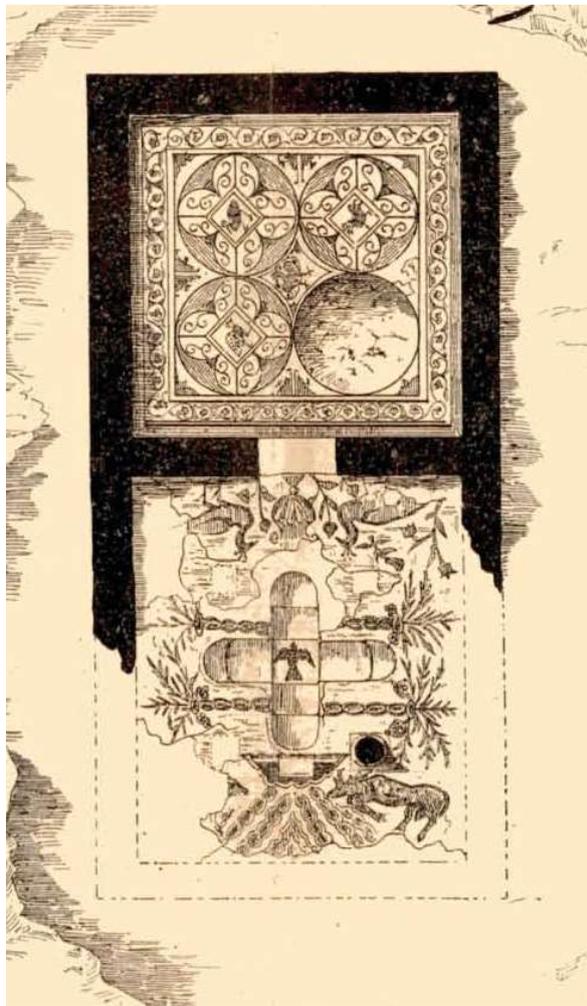


Figure 14. Oued R'mel. Plan du baptistère avec la mosaïque des cerfs aux quatre fleuves. Gauckler 1913, 43 n° 18.

Le pavement et la cuve baptismale cruciforme pourraient dater du V^{ème} siècle. Ces mosaïques sont disparues presque entièrement. Henschir Chigarnia (Uppenna) : Cette église martyriale (Raynal 2006 - Inv. mosaïques 1913, II, 91-103, n° 260-306 et Suppl. 29-32.), qui se trouve à Enfidaville était pavée de mosaïques. Nous remarquons seulement la mosaïque au nord de l'église, dans un contexte baptismal, placée devant la cuve représentant le thème du cerf et de la biche s'abreuvant aux fleuves du Paradis (Fig. 15).



Figure 15. Hr. Chigarnia (Uppenna). Détail de la mosaïque des cerfs devant le baptistère occupé par la tombe de l'évêque Honorius. Archives de la Prelature de Tunis.

Cette figure datée du IV^{ème} siècle a été cassée et occupée par la tombe de l'évêque *Honorius*, catholique à l'époque byzantine. Cela s'explique par l'usage que les vandales ont fait de cette église et la reconquête faite par les catholiques en époque byzantine (voir plus en détail la thèse de Raynal). Cette mosaïque est disparue. Zaouit Soussa : cette église assez mal connue se trouve au sud-est de Sousse (Baratte et Bejaoui 2014, 222)¹⁰. Elle comportait dans une salle annexe une mosaïque très originale représentant deux cerfs de part et d'autre des quatre fleuves du Paradis (Fig. 16). Dans cette iconographie nous voyons les quatre fleuves suspendus jaillissant d'un point difficile à reconnaître dans la mosaïque. A noter également les cerfs dans une attitude de mouvement très vif : la course vers l'eau

¹⁰ Un plan de l'église a été fait par T. Ben Lazreg (INP Sousse) mais l'église reste inédite.

d'un animal très assoiffé. Une partie de cette mosaïque se trouve dans les réserves du musée de Sousse, l'autre dans le musée lui-même.



Figure 16. Zaouit Soussa. Mosaïque de la salle annexe et détails : les cerfs aux fleuves du Paradis. Baratte et Bejaoui 2014, 223 n° 206.

Mais il est vrai que l'interprétation symbolique donnée aux quatre fleuves du Paradis fut un point souvent commenté par les Pères de l'Église. Certains d'entre eux voyaient dans les quatre fleuves l'image même des quatre Évangélistes : c'est le cas par exemple de saint Cyprien qui dans sa Lettre 73 écrit : « L'Église, à l'instar du paradis, renferme à l'intérieur de ses murs des arbres fruitiers. (...) Ces arbres, elle les arrose de quatre fleuves, c'est-à-dire des quatre évangiles par lesquels elle répand les flots célestes de la grâce du baptême » ; mais aussi de saint Jérôme (Saint Jérôme, *Commentaires sur Saint Matthieu*, prologue), saint Augustin (St Augustin, *La Cité de Dieu*, XIII, 21) ou bien saint Paulin de Nole (Saint Paulin de Nole, *Epist. Ad Severum*, XXXII, 10). Mais, pour ce dernier, les fleuves pourraient aussi bien être le symbole des quatre vertus. Saint Ambroise (Saint Ambroise, *De Paradiso*, III, 12.), quant à lui, les met en rapport avec la sagesse divine. Enfin, saint Augustin ne voit pas seulement dans les fleuves paradisiaques un symbole des évangélistes. Lui aussi les rapproche du baptême, mais dans l'optique particulière de sa lutte contre le donatisme.

Selon la Genèse, les fleuves coulent dans le Paradis terrestre, puis se répandent dehors. Puisque l'Église est comparée au Paradis, il faut dire qu'on peut trouver en dehors d'elle l'eau du baptême valide, mais non le salut éternel.

Mais en Tunisie cette iconographie ne se trouve pas seulement dans un contexte baptismal mais aussi dans un contexte liturgique eucharistique. Elle est aussi donc symbole des grâces qui découlent du banquet eucharistique : les mosaïques de la basilique du martyr de saint Cyprien à Carthage (Bir Ftouha) et celle de la basilique de Younga en témoignent clairement.

A Carthage, au lieu-dit Bir Ftouha (Ennabli 1997, 136-141 ; Moreno 2021, 24), a été probablement retrouvé l'endroit où selon les actes de martyre, saint Cyprien fut martyrisé en 258. Sur cet endroit grâce à une découverte fortuite, lors d'une plantation d'arbres, P. Gauckler fit des fouilles en 1895 et en 1897. Il déclare avoir trouvé, « à 100 m à l'est des sondages de Delattre, une grande et somptueuse basilique chrétienne de l'époque byzantine » (Gauckler 1913, II n°785-793, 263-266). Les mosaïques retrouvées ont été en grande partie détruites lors de la fouille ; celles qui avaient été laissées sur place ont été par la suite transférées aux musées du Bardo et du Louvre.

Il y avait une mosaïque semi-circulaire qui semblerait être celle d'un déambulatoire derrière l'abside et une mosaïque rectangulaire qui appartenait au *quadratum populi*. Décoration : un motif de guirlande de lauriers s'enlaçant en festons et en torsades entourait des médaillons circulaires ou des étoiles, renfermant des croix latines et d'autres figures symboliques chrétiennes : colombes, canards, phénix, paons affrontés, perdrix, flamants, grues, hérons, corbeilles de fruits. Mais un de ces motifs attire l'attention. Il est reproduit jusqu'à huit fois, il s'agit du calice couronnant un monticule d'où jaillissent les quatre fleuves du Paradis auxquels s'abreuvent un cerf et une biche agenouillés de part et d'autre. P. Gauckler décrit cette mosaïque (Fig. 18, 19 et 20) ainsi : «

Calice sans anses, rempli de sang, couronnant le sommet d'un monticule d'où jaillissent les quatre fleuves du Paradis, et où viennent boire le cerf et la biche agenouillés qui symbolisent les fidèles, affrontés de part et d'autre du calice central, à l'ombre de palmiers » (Delattre 1930, 18-19). Il a été aussi décrit par le P. Delattre, qui a fouillé le terrain encore une fois en 1928 – 1929.



Figure 17. Bou Smir. Le baptistère avec les cerfs aux quatre fleuves. Baratte et Bejaoui 2014, 233 n° 219.



Figure 18. Bir Ftouha, mosaïque avec calice, couronnant un monticule d'où jaillissent les quatre fleuves du Paradis auxquels s'abreuvent un cerf et une biche agenouillés de part et d'autre. Bir Ftouha. Musée du Bardo. Saint Cyprien écrivait : « Le Sang du Christ est aussi réel et objectif que le sang des martyrs ». Photo de l'auteur.

Le plus étonnant c'est de voir l'originalité de l'iconographie : un calice rempli du sang vermeil du Christ-Jésus. L'emblème eucharistique ne laisse lieu à aucun doute. Nulle part, en dehors des catacombes de Rome, on ne l'a rencontré aussi clairement pour figurer l'Eucharistie sous l'espèce du vin. Selon le psautier de l'Abbé Poemen, ce calice représente la purification de l'homme de « l'infection du poison » distillée « par les démons malins », de la même façon que le cerf assoiffé par le venin est purgé et



Figure 19. Bir Ftouha. Détail de la mosaïque de Bir Ftouha. Musée du Bardo. Photo de l'auteur.

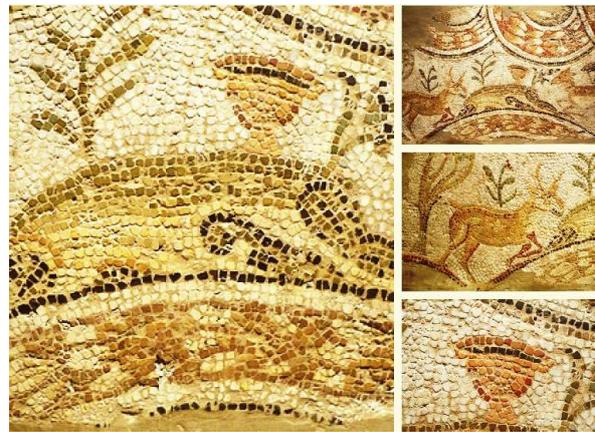


Figure 20. Fragment et détails du pavement de la basilique de Bir Ftouha au musée du Louvre, France. <https://www.flickr.com/photos/antiquite-tardive/75838468/in/photolist-Aq3LpR-7GG8N-7rcLW-7rad4-7rb1q-7r84d-7r6cx-9xpRux-7rcjt-7rbG2>. En ligne : 14/11/2021.

rajeuni par l'eau vive. De son côté à Younga, l'ancienne ville romaine *Iunci*, sur le pavement de la basilique I de datation non assurée, face à une chapelle à coupole, se trouvait un exemplaire également unique en Tunisie et en Afrique du Nord (Fig. 21). Il s'agit donc de la représentation particulière des quatre fleuves du Paradis (Février 1956 ; Duval 1973, 235 – 236 ; Moreno 2014, 71-72)¹¹. Des biches s'approchent des quatre fleuves avec leurs noms s'écoulant d'une colline surmontée d'un *ciborium* figuré à l'avant plan d'une rotonde à

11 L'abside de la salle était précédée d'une estrade qui comportait une crypte où fut trouvé un reliquaire décoré du thème de l'entrée du Christ à Jérusalem et d'une scène de guérison (dans les réserves du Bardo). Cela explique mieux la présence du Golgotha dans cet endroit.

calotte dont la porte est entrouverte. Derrière le *ciborium*, sont figurés sur un plan en avant du dôme, deux édifices à toit en double pente.

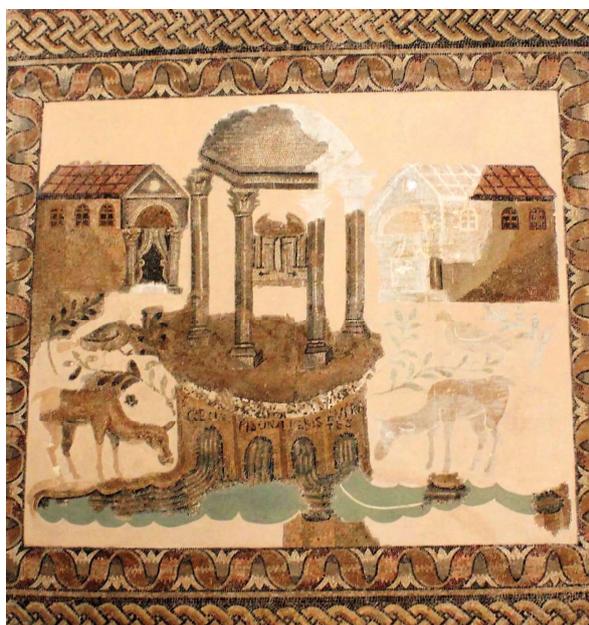


Figure 21. Borg Younga, pavement du martyrium de la basilique I représentant le Golgotha (Calvaire) avec les cerfs aux quatre fleuves du Paradis. Photo de l'auteur.

Cette mosaïque est aujourd'hui visible dans les salles chrétiennes du musée du Bardo. En la regardant, il est facile de comprendre le sujet : un panoramique et un résumé du mystère de la Rédemption opéré par Jésus-Christ sur le Golgotha (Bisconti 2000, 276 – 278). Cette figuration est connue par les textes (Sources chrétiennes, n° 21, 205.) et par plusieurs mosaïques datables à partir de la deuxième moitié du V^{ème} siècle. Le ciborium est, peut-être, une image de celui qui fut érigé par Théodose II sur le lieu du Sacrifice du Christ pour abriter une grande croix gemmée (Geyer 1898). La rotonde, qui est à l'arrière-plan, serait une figuration du Saint Sépulcre à Jérusalem. Les deux édifices qui font partie du même ensemble ont une dimension symbolique et à mon avis, j'y verrai les villes de Bethléem et Nazareth étant donné que le Golgotha est représentatif de la ville de Jérusalem, elle-même. Cela explique mieux encore le cadre topographique de la rédemption : l'annonciation, la naissance, la mort et la résurrection du Christ. Ainsi

ces deux mosaïques s'unissent donc dans le fait qu'elles sont une image de la mort et de la résurrection du Christ (Rm 6, 1 – 14) qui détruit l'ancien paradis ruiné par le péché d'Adam et Eve, image de la mort et du péché. Les fidèles, les cerfs, vivifiés dans l'eucharistie (le ciborium, le calice), nouveau paradis restauré par le sacrifice rédempteur du Christ, participant au mystère divin et buvant des grâces qui découlent du sacrifice, obtiennent la récompense de la paix dans cette vie et la vie éternelle après la mort (Jn 7, 37 – 39 et 14, 27).

On peut donc dire en résumé que les cerfs affrontés au canthare ou se désaltérant aux quatre fleuves dans un contexte baptismal, se rapportent au concept de la Fontaine de Vie, à l'eau qui signifie à la fois, le sacrement du baptême (de la renaissance) et le don de l'Esprit Saint. Mais dans un contexte autre que baptismal, cela peut aussi se rapporter au sens eucharistique qui est d'ailleurs le sommet de la vie chrétienne de tout baptisé.

5. CONCLUSION

Après avoir finalisé notre étude sur l'art figuré de la mosaïque chrétienne en Tunisie, dans le cas concret des cerfs au canthare et au quatre fleuves du paradis, nous constatons d'abord que c'est la beauté et la signification iconographique de ces mosaïques qui nous permettent de confirmer le fait que la mosaïque chrétienne, qui avant la paix de l'Eglise était d'une exécution plutôt mesquine, prend en Afrique du Nord, une importance et une signification artistiques inattendues dès la première moitié du IV^{ème} siècle. Sans doute cette transformation est due en grande partie à l'influence d'artistes venus d'Orient. En effet ils étaient passés maîtres en l'art décoratif : par exemple les mosaïques d'Antioche dont certaines sont conservées au Louvre, en fournissent de nombreux exemples... Mais si certains pavements chrétiens de Tunisie peuvent être comparés à ceux d'Antioche, la création et originalité africaine sut toujours

leur donner cet aspect pittoresque et plein de signification que l'on trouve rarement ailleurs.

Deuxièmement nous constatons que les mosaïques chrétiennes de la Tunisie post constantinienne résument et confirment en quelque sorte un parallélisme des scènes entre l'Ancien et le Nouveau testament en parfait accord avec l'enseignement des pères de l'Eglise. Cette réalité deviendra ainsi une des lois principales de l'art chrétien : toute iconographie il faut la comprendre pas seulement en la regardant mais aussi en la lisant à la lumière des témoignages et des enseignements des pères de l'Eglise. Car, un seul texte d'un père de l'Eglise, écrit à la date même d'une vieille peinture chrétienne, ou de la pose d'une mosaïque funéraire ou peu

de temps après, est un guide infiniment plus digne de foi que tout un volume d'hypothèses ingénieuses et de longs commentaires. Pour cela il importe de retenir ici l'idée d'une profondeur symbolique du thème figuré qui s'inspire d'une source biblique et qui invoque une dimension non figurable, abstraite, je dirais même surnaturelle (la dimension de la foi) et en appelle à la mobilisation d'aspirations, de symbolisations et de connaissances présentes dans l'esprit du commanditaire ou des fidèles spectateurs. C'est cette faculté de signification qui justifie la présence de l'image : invoquer la bible non pas pour la raconter, mais pour lui donner un sens, l'interpréter la faire parler (Poilpré 2014, 669).

BIBLIOGRAPHIE

- Barrate, F. 1973. *Les gazelles affrontées au canthare*, Monuments et mémoires de la Fondation Eugene Piot 68, 63 – 73.
- Baratte, F. et Bejaoui, F. 2014. *Basiliques chrétiennes d'Afrique du Nord* – Monuments de la Tunisie. Bordeaux : Ausonius.
- Bayet, J. 1954. Le symbolisme du cerf et du centaure à la porte rouge de Notre Dame de Paris. En *Idéologie et plastique*, 241 – 258. Rome : École Française de Rome.
- Bisconti, F. 2000. *Temi d'iconografia paleocristiana*, voix *Quattro fiumi*, Città del Vaticano: PIAC.
- Camps, G. 1993. *Cerf*, *Encyclopédie berbère*, 12. <https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.2092>. En ligne: 19/10/2021.
- De Bruyne, L. 1957. Le décor des baptistères paléochrétiens. Dans *Actes du Ve Congrès international d'archéologie chrétienne : Aix – en – Provence, 13 – 19 septembre 1954*, 341 – 369. Città del Vaticano – Paris : Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana – Les Belles Lettres.
- Déciaud, A. S. 2013. Les personnifications des quatre fleuves du Paradis sur les mosaïques romaines tardives d'Orient. Dans Godhbane, M. (ed.), *Le répertoire décoratif et iconographique en Méditerranée antique et médiévale : actes du 3ème colloque international*, 2 – 3- 4 Décembre 2013 à l'Institut Supérieur des Sciences Humaines de Tunis, 169 – 193. Tunis : Institut Supérieur des Sciences Humaines de Tunis.
- Delattre, L. 1930. *Symboles eucharistiques de Carthage*. Tunis : J. Aloccio.
- Duval, N. 1973. *Sbeitla et les églises africaines à deux absides : recherches sur la liturgie chrétienne en Afrique du Nord. 2. Inventaire des monuments et interprétation*. Paris : E. de Boccard.
- Ennabli, L. 1997. *Carthage, une métropole chrétienne. Etudes d'Antiquités Africaines*. Paris : CNRS.
- Fendri, M. 1961. *Basiliques chrétiennes de la Skira*, Paris : Presses Universitaires de France.
- Feuille, G. L. 1949. Une mosaïque chrétienne de l'Henchir Messaouda (Tunisie, région d'Agareb) », *Cahiers archéologiques* 5, 9 – 15.
- Février, P. A. 1956. Les quatre fleuves du paradis. *Rivista di Archeologia cristiana*, 32, 179-199.
- Gauckler, P. 1913. *Inventaires des mosaïques de la Gaule et de l'Afrique*, t.II. Paris : Leroux.

- Geyer, P. 1898. *Itinera Hierosolymitana saeculi III – VIII. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* 39. Prague – Vienna Leipzig : F. Tempsky – G. Freytag.
- Grabar, A. 1962. Recherches sur les sources juives de l'art paléochrétien. *Cahiers archéologiques* 12, 115 – 152.
- Ghalia, T. 2013. *Recherches sur les églises rurales de la Proconsulaire*. Aix-en-Provence : CNRS.
- Ghalia, T. 1991. L'impact des discours d'Ambroise de Milan et d'Augustin d'Hippone sur le programme des pavements des basiliques chrétiennes de la Tunisie antique (V^{ème} -VII^{ème} s.) ». *Cahiers de Tunisie* 33, 149 – 183.
- Ghalia, T. 1998. *Hergla et les mosaïques des basiliques chrétiennes de Tunisie*. Tunis : Institut National du Patrimoine.
- Ghalia, T. 2001. La mosaïque byzantine en Tunisie. *Dossier d'Archéologie* 268, 66 – 77.
- Mohlberg, L.C. 1960. *Liber sacramentorum Romanae Ecclesiae (Gelasianum)*. Roma : Herder.
- Moreno, S. 2014. *Une catéchèse vivante : art et archéologie au musée du Bardo*, Tunis : Finzi.
- Moreno, S. 2021. *Tunisie et christianisme ancien. Histoire et archéologie d'un passé toujours présent*. Tunis : Simpact.
- Picard, G. 1954. *Les religions de l'Afrique antique*. Paris : Librairie Plon.
- Prigent, P. 2013. *Premiers symboles chrétiens*. Lyon : Olivetan.
- Puech, H. Ch. 1949. Le cerf et le serpent, note sur le symbolisme de la mosaïque découverte au baptistère de l'Henchir Messaouda, *Cahiers archéologiques* 4, 33 – 41.
- Pujolat, J.J. et Raulx, J.B. 1864. *Œuvres complètes de Saint Augustin*. Bar-le-Duc : L. Guerin & Cie.
- Poilpré, A.O. 2014. Que disent les images bibliques de l'identité chrétienne, aux III^{ème} et IV^{ème} siècles ? *Hortus Artium Medievalium* 20 (2), 666 – 673. Doi : <https://doi.org/10.1484/J.HAM.5.102682>
- Quattrocchi, L. 2017. *Los mosaicos funerarios de Túnez, España e Italia. Siglos III- VII*. Thèse doctorale. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid.
- Raynal, D. 2006. *Uppenna, archéologie et histoire de l'Eglise d'Afrique, I : 1904-1907, le dossier des fouilles ; II : mosaïques funéraires et mémoire des martyrs*. Toulouse : Presses Universitaires de Midi. <https://books.openedition.org/pumi/19886?lang=fr> . En ligne : 14/10/2021.
- Stern, H. 1957. Le décor des pavements dans les baptistères paléochrétiens. Dans *Actes du Ve Congrès international d'Archeologie Chrétienne : Aix – en – Provence, 13 – 19 Septembre 1954*, 381 – 390. Città del Vaticano – Paris : Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana – Les Belles Lettres.
- Underwood, P. 1950. The Fountain of Life in manuscripts of the Gospels. *Dumbarton Oaks Papers* 5, 71 – 120.
- Velmans, T. 1968. L'iconographie de la Fontaine de Vie dans l'art byzantin. *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France*, 39-45 ; doi : <https://doi.org/10.3406/bsnaf.1970.1652>
- Velmans, T. 1969. Quelques versions rares du thème de la Fontaine de vie dans l'art paléochrétien, *Cahiers archéologiques* 19, 29 – 43.
- Veyssièrè, G. 2007. L'image paléochrétienne ou l'iconographie de l'irreprésentable. Travaux/ documents, Université de La Réunion. Faculté des lettres et des sciences humaines, 35 – 49. *Journée de l'Antiquité* 2005 – 2006. Chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Fhal.univ-reunion.fr%2Fhal-02183731%2Fdocument&clen=5170675. En ligne : 14/10/2021.
- Yacoub, M. 1995. *Splendeurs des Mosaïques de Tunisie*, Tunis : APPC.



UNIVERSIDAD DE
MURCIA



GRUPO DE INVESTIGACIÓN
“ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO”
www.um.es/antiguedadycristianismo



cepoAt

UNIVERSIDAD DE MURCIA
centro de estudios del
próximo oriente y la
antigüedad tardía



FUNDACIÓN CAJAMURCIA